

teadas por la tentativa, encabezada por Salvador Allende, de conducir su país hacia el socialismo, respetando el juego democrático burgués heredado por su gobierno: ¿bajo qué condiciones puede triunfar?, ¿pueden otros países de América Latina seguir el ejemplo chileno?, ¿puede Chile servir de modelo a los partidos de la izquierda europea en busca de unidad? Y, sobre todo: ¿se puede construir el socialismo dentro de la libertad en un continente dominado por el imperialismo?

El golpe fascista, organizado por la reacción interna y el imperialismo y ejecutado por las fuerzas armadas chilenas el 11 de septiembre de este año, que derroca al gobierno de la Unidad Popular y asesina a Salvador Allende, es de naturaleza tal que da hoy respuestas negativas automáticas a cada una de esas preguntas. Sin embargo, las simples negativas no ayudarían en nada a comprender la experiencia vivida por el pueblo chileno en su lucha por terminar, de una vez por todas, con la explotación ancestral de que ha sido objeto, y poder sacar de ella lecciones válidas para el resto de los pueblos explotados.

En este sentido, la obra que comentamos tiene un vivo interés, ya que se trata de un análisis agudo y penetrante de los intereses clasistas de la sociedad chilena que, en última instancia, determinarían el triunfo o el fracaso del gobierno popular. Sin dejar de ponderar, naturalmente, el

papel del imperialismo norteamericano.

Frente a lo que ella denomina en el primer capítulo "La opción chilena: la revolución dentro de la legalidad", la autora asume una actitud crítica y escéptica —a nuestro juicio acertada— tanto por la claridad de sus planteamientos como por lo atinado de sus observaciones. Así, y ante la interrogante de si es posible instaurar un sistema socialista sin haber, de antemano, destruido por la fuerza las bases políticas, económicas, jurídicas y militares sobre las cuales descansaba la antigua sociedad, su respuesta es lacónica: "*La Unidad Popular quiere tomar el poder y construir el socialismo, sin quebrantar la legalidad existente. Esta afirma que: si hay violencia, es la derecha quien deberá asumir la responsabilidad. Sea, pero los precedentes históricos —España en 1936, Grecia en 1967— muestran que la derecha ha aceptado más de una vez esta responsabilidad y que la buena fe de la izquierda no ha impedido jamás a un gobierno popular el ser aplastado. En este juego, lo que cuenta, en el último de los casos, no es quien lo comienza, sino quien lo gana*" (p. 300).

Ante esta constatación histórica, la autora llega a la conclusión de que "*La Unidad Popular podría decidirse a transformar rápidamente y de manera decisiva la estructura económica y las instituciones jurídicas del país, sea respetando la legalidad existente, sea encontrando la fuerza para imponer una nueva, sin*

### Revolución dentro de la legalidad\*

Terminado a fines de 1971, intento de dar respuesta a una serie de preguntas claves plan-

\* Catherine Lamour, LE PARI CHILIEN, Editorial Stock, París, primera edición, 1972, 301 pp.

*violar las reglas del juego democrático. Ciertos grupos, dentro y fuera de la UP, reclaman menos moratorias y más vigor en la conducción del proceso que debe, a término, hacer de Chile un país socialista. Es, sobre todo, el caso de una fracción importante del partido socialista y del MIR,<sup>1</sup> cuyos militantes no ignoran —o afirman no ignorar— los peligros de esa política. Para prevenirse, ellos proponen agrandar la base social del gobierno sobre la izquierda, movilizándolo de manera que se preparen contra toda eventualidad. Es la adopción o el rechazo de esta proposición lo que constituye —a criterio de Catherine Lamour— la verdadera opción de la experiencia chilena” (p. 299).*

Sobre este aspecto, la autora había constatado, durante sus dos viajes a Chile (en calidad de corresponsal del periódico francés *Le Monde*), que la *Unidad Popular* no era en lo absoluto la que comandaba la dinámica que ella misma había desencadenado: *“Un poderoso movimiento de masas se ha desarrollado en Chile a partir del 4 de septiembre de 1970, del cual la UP no tiene el control absoluto. Y es, en definitiva, de su capacidad de organizarlo y movilizarlo, para vencer rápidamente a una derecha poderosa y resuelta, de lo que depende su futuro...”* (p. 16).

Respecto a las experiencias vi-

vidas por los gobiernos de Frente Popular en los años treinta, Lamour encuentra que éstos nacieron generalmente en periodos de inestabilidad y de desequilibrio económico y que, hasta hoy, la experiencia ha mostrado que después de haber efectuado importantes reformas de estructuras, se encuentran forzados a dejar la iniciativa a otros bajo la presión de nuevas dificultades económicas, sin haber, incluso, puesto en peligro el poder de la burguesía. *“Su fracaso se explica si se considera que el capitalismo tiene su lógica propia, fundada sobre las leyes del mercado, mientras que, por definición, el socialismo obedece a una lógica diferente. Querer transformar una sociedad manteniéndose dentro de los marcos generales de la antigua y utilizando instrumentos jurídicos previstos para otros fines, no puede, evidentemente, sino hacer surgir contradicciones”* (p. 155).

Respecto a la identificación que la autora hace entre los gobiernos de Frente Popular y el gobierno de la UP, cabe aclarar que este último jamás podría ser confundido con un frente popular. En principio, por no estar encabezado y dirigido por la burguesía, como fue el caso de todos los FP; pero, sobre todo, porque la lucha de la UP, no para reforzarlo sino *contra* el sistema capitalista, explica precisamente el ataque enconado de todos los grupos dominantes y del imperialismo. De otra manera no podría entenderse esa “santa alianza” de intereses reaccionarios dirigida

tan violenta y brutalmente contra un gobierno popular que, en su primer año de “reformas”, había ido más lejos que la propia Cuba, en el mismo lapso.

Sin embargo, el necesario equilibrio entre dos sistemas contradictorios, al menos durante el periodo que va de la toma de gobierno a la toma del poder real, es lo que constituía el talón de Aquiles de la experiencia chilena en su camino hacia el socialismo. A finales de 1971, y a poco más de un año de gobierno popular, Catherine Lamour se preguntaba si Chile haría excepción a la regla... (p. 155).

Para comprender las raíces del proceso histórico que generó el subdesarrollo chileno, y el surgimiento y evolución de su correspondiente sociedad clasista dependiente, es indispensable una interpretación histórica. Y es este tipo de análisis precisamente el que la obra nos presenta.

Haciendo un rastreo histórico estudia cómo Chile fue integrado al sistema capitalista mundial por los “tres imperialismos y medio” que “han dominado la economía de este país, casi sin interrupción, desde su descubrimiento: España primero, Inglaterra en seguida, después los Estados Unidos, y en menor grado Alemania...” (p. 59). Con esto se ayuda a desmitificar la imagen de “excepción” que se le ha querido dar a Chile respecto al resto de los países latinoamericanos. Salvador Allende lo definía, él mismo, como “*un país subdesarrollado estrechamente dependiente del imperialismo y dominado por sectores de la bur-*

*guesía estructuralmente ligados al capital extranjero”* (p. 58).

Analizando la estructura de clases de la sociedad chilena que daba marco al proceso de cambio que conducía Salvador Allende, el libro va presentando cada una de las contradicciones que surgían debido al carácter antagónico de los intereses de cada una de las clases. Pero sobre todo, deja al desnudo la oposición furibunda de los partidos reaccionarios contra el gobierno popular. Al describirnos, minuciosamente, el origen, la composición y evolución de cada uno de los partidos o grupos políticos, se tiene menos dificultad para comprender lo difícil que resultaba franquear el paso hacia la construcción del socialismo en Chile.

Lo característico de esta obra es la identificación de la autora respecto a las posiciones radicales tanto del partido socialista como las del Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Esta posición política radical marca continuamente al análisis que hace del proceso revolucionario seguido en Chile, desde sus antecedentes hasta finales de 1971, culminando con un revelador análisis sobre las fuerzas reaccionarias, “Guardianes del orden burgués” y “La sombra omnipresente del gran garrote: el imperialismo norteamericano” (caps. 9 y 10).

Por todo lo anterior, estamos convencidos que una de las consecuencias directas que dejan los acontecimientos brutales que hoy abaten al pueblo chileno, será la intensificación y radicalización de

<sup>1</sup> Al Movimiento de Izquierda Revolucionaria se le dedica el 8o. capítulo: “El MIR: Por una «radicalización permanente»”.

la lucha por parte de todos aquellos que verdaderamente traten de acabar con todo sistema de explotación. En esta lucha, todo un catálogo de lecciones nos muestra hoy la historia de Chile y más particularmente su experiencia político-social de los tres últimos años que ha culminado con el asesinato vil de Salvador Allende. Desde luego, una de las lecciones más contundentes es la del rechazo a la teoría, según la cual, es posible la conquista pacífica del poder. SALVADOR RODRÍGUEZ Y RODRÍGUEZ.